



LA ALIENACION RELIGIOSA EN MARX, FREUD Y FROMM

Fernando Benavente

“La raíz del hombre es el hombre . . . la misma alienación no depende ni de un Dios, ni de la naturaleza, sino sólo de la relación del hombre con otro hombre”

MARX

Tomaremos como punto de partida dos obras que aunque no son del todo marxistas, al menos han tocado profunda y analíticamente el tema de la alienación religiosa. Son dos pensadores que, aunque en épocas distintas, conocen a profundidad la obra de Marx y enfocan el problema desde un punto de vista psicológico. Sigmund Freud y Erich Fromm. Dos grandes teóricos de reconocida profundidad analítica y científica. Del primero, una obra que se considera importante dentro de sus estudios: “TOTEM Y TABU” en donde analiza todo un material etnográfico con el propósito de establecer los posibles paralelismos entre las creencias y costumbres de los pueblos primitivos y las fantasías inconscientes de los neuróticos. Del segundo, una obra que nos revela toda una formación ideológica, una experiencia intelectual de tipo personal que lo lleva a encontrarse con las teorías freudianas y marxistas. Su título: “MAS ALLA DE LAS CADENAS DE LA ILUSION (mi encuentro con Marx y Freud)”.

De todas las alienaciones que nos dá la forma de producción como es la propiedad privada, una de las que más daño causa al hombre en su desarrollo integral, es precisamente la alienación religiosa. La famosa frase de Marx: “LA RELIGION ES EL OPIO DE LOS PUEBLOS” no puede tomarse aisladamente de su contexto histórico. En esa época la iglesia en su contexto institucional,

estaba identificada con el poder económico. En el “MANIFIESTO COMUNISTA” Marx y Engels lo dicen muy claramente:

“Un espectro se cierne sobre Europa; el espectro del comunismo. Contra este espectro se han conjurado en santa jauría todas las potencias de la vieja Europa, el Papa, el Zar” (1)

Partiremos de lo que Freud entiende por TABU y de la importancia que tiene para él:

“La palabra Tabú y el sistema que designa expresa un conjunto de hechos psíquicos cuyo sentido se nos escapa, haciéndonos suponer que sólo después de un penetrante examen de la creencia en los espíritus y en los demonios, características de estas civilizaciones primitivas, nos será posible aproximarnos a su inteligencia” (2)

En los pueblos primitivos se encuentra el origen de las sociedades teogénicas. El hombre empieza a crear tabúes, dioses, en cuanto nota la imposibilidad de dar explicación a aquellos fenómenos de la naturaleza, explicaciones que al no ser encontradas, revisten todo un carácter demoníaco, que es de discutible origen:

“Pero las fuentes verdaderas del tabú deben ser buscadas más profundamente que en los inte-



reses de las clases privilegiadas, "nacen en el lugar más primitivo de los instintos y, a la vez, más duraderos del hombre, esto es en el temor a la acción de fuerzas demoníacas" (aquí Freud cita a W. Wunt en su libro "THE NATIVE OF CENTRAL AUSTRALIA" Londres (1899) - no siendo originariamente sino una objetivación del temor al poder demoníaco que se suponía oculto en el tabú, prohíbe el tabú irritar a dicha potencia y ordena apaciguar la cólera del demonio y evitar su venganza siempre que se ha llevado a cabo una violación, intencionada o no" (3).

Veamos lo que dice Freud acerca de la aplicación de los tabús a los fenómenos naturales:

"Lo que ha provocado la creación de todos estos términos es el conocimiento que hemos adquirido de la forma singularísima en que los pueblos primitivos, desaparecidos o aún existentes, concebían o conciben el mundo y la naturaleza. Tales pueblos primitivos pueblan el mundo de un infinito número de seres espirituales, benéficos o maléficos, a los cuales atribuyen la causación de todos los fenómenos naturales, y por los que creen animados, no solo el reino vegetal y el animal, sino también el mineral en apariencia inerte" (4).

La creencia religiosa de la existencia del alma, es un patrimonio de estas sociedades primitivas. Estos pueblos antiguos no solamente creían en su existencia, sino que en su transmigración a otros cuerpos. Dice Freud con respecto a esto:

"Los primitivos creen en efecto, en una igual "animación" de los seres humanos, suponiendo que las personas contienen almas que pueden abandonar su resistencia y transmigrar a otros hombres. Estas almas constituyen la fuente de las actividades espirituales y son, hasta cierto punto, independientes de los cuerpos. La representación primitiva de las almas las suponían muy semejante a los individuos, y sólo después de una larga evolución han quedado despojadas de todo elemento material, adquiriendo un alto grado de espiritualización" (5)

Al igual que la caza, la religión es una de las prácticas sociales más antigua de la humanidad. Ya vemos cómo la teoría pitagórica de la transmigración de las almas no era tan original. Para Freud, esto tiene una explicación neurótica. No por eso, a mi entender, se aparta de la alienación.

Lo que hay es una diferencia de criterio: Mientras en Marx esto es el producto de las relaciones sociales de producción - a una estructura económica obedece una superestructura ideológica para Freud la importancia de esta alienación es que en ella se encuentran los orígenes de la neurosis, la angustia, que en el fondo es lo mismo, relaciones sociales. Para Freud esto se fundamenta en su teoría de los "deseos reprimidos":

"Desde el punto de vista genético, la naturaleza social de la neurosis se deriva de su tendencia original a huir de la realidad; que no ofrece satisfacciones, para refugiarse en un mundo imaginario, lleno de atractivas promesas. En este mundo real del que el neurótico huye, reina la sociedad humana con todas las instituciones creadas por el trabajo colectivo, y volviendo la espalda a esta realidad, se excluye, por sí mismo, el neurótico, de la comunidad humana" (6)

Si examinamos bien la cita, podemos darnos cuenta que es un punto clave para comprender el comportamiento del alienado. Freud toca un punto fundamental y, como dijimos antes, lo aplica a la neurosis. Es cierto, el hombre creyente en cualquier tabú huye de la realidad, se aísla, no comparte responsabilidades. Busca la soledad y se aísla de la comunidad, porque su "contacto" con lo divino, su "comunidad" solamente así puede realizarlo.

Psicológicamente, tiene una gran repercusión en el individuo y su personalidad. Hay religiones que han llegado a la conclusión de "liberar" a órdenes religiosas de ciertas medidas que se imponían como "medio de vida" (?) ya que se había observado (no es necesario citar nada, los hechos están a la vista) ciertos cambios en el comportamiento de los miembros de X o Y orden. Al respecto dice Freud:

"Las neurosis presentan, por una parte sorprendentes y profundas analogías con las grandes producciones sociales del arte, la religión y la filosofía, y por otra, se nos muestran como deformaciones de dichas producciones. Podríamos casi decir que una histeria es una obra de arte deformada, que una neurosis obsesiva es una religión deformada" (7)

Esto nos lleva a la mejor comprensión del tema que tratamos, el origen de la religión y por ende, las alienaciones que de ella se derivan. Para Freud esta explicación está en lo que él denomina ANIMISMO. Dejemos que Freud nos explique los rasgos fundamentales de esta teoría:



“En el sentido estricto de la palabra, el animismo es la teoría de las representaciones del alma; en el sentido amplio, la teoría de los seres espirituales en general” (8)

Más adelante confirma:

“El animismo es un sistema intelectual –no explica únicamente tales o cuales fenómenos particulares, sino que permite concebir el mundo como una totalidad– Si hemos de dar fé a los investigadores, la humanidad habría conocido sucesivamente, a través de los tiempos tres de estos sistemas intelectuales, tres grandes concepciones del universo: la concepción animista (mitológica) la religiosa y la científica” (9).

Se parte del problema fundamental de la filosofía, la concepción del mundo y:

“En esta sucesión de las tres concepciones del mundo, se funda la afirmación de que el animismo sin ser todavía una religión, implica ya las condiciones preliminares de todas las religiones que ulteriormente hubieron de surgir” (10)

Fromm plantea el problema a través de una experiencia intelectual: su formación ideológica, su encuentro con Marx y Freud. Utiliza un paralelismo entre ambos autores para abordar la inmensa gama de problemas, entre ellos el de la alienación.

Dice Fromm:

“En “TOTEM Y TABU” Freud desarrolla la hipótesis de que el paso decisivo de la historia primitiva a la civilizada radica en la rebelión de los hijos contra el padre y en el asesinato del padre odiado. Entonces los hijos crean un sistema social basado en un convenio que excluye posteriores asesinatos entre los rivales y dispone las medidas para el establecimiento de la moralidad” (11)

Todo eso basado por supuesto, en los tabús creados precisamente por todos esos mismos temores:

“Para poder liberarse del constante temor que lo embarga, internaliza el tabú del incesto, erigiendo así el núcleo alrededor del cual habrá de desarrollarse su “conciencia moral” (superego). Más adelante las prohibiciones y los mandatos expresados por otras autoridades y por la sociedad se suman a los tabús originalmente externados por el padre” (12)

A diferencia de Freud, Marx no intentó bosquejar un esquema de la evolución individual, le interesaba el desarrollo del hombre, el de la historia:

“La historia según Marx, está determinada en su trayectoria por continuas contradicciones, las fuerzas productivas crecen, y al hacerlo entran en conflicto con las más antiguas instituciones económicas, sociales y políticas” (13)

Es lo que apuntábamos anteriormente, el paralelismo entre Marx y Freud, la distinta aplicación de la alienación. Para Freud, está en el individuo como tal, en cambio, para Marx, está en el individuo pero en su relación con los demás hombres que a su vez, son condicionadas, estas relaciones, por diversos factores. Fromm explica que:

“El materialismo de Marx implica iniciar nuestro estudio del hombre a partir del hombre verdadero tal como lo observamos, y no con sus ideas sobre sí mismo y sobre el mundo por las cuales intenta explicar su existencia” (14)

Fromm entiende a la perfección el problema y lo analiza en forma tal, que su claridad es meridiana, en cuanto a lo que se ha discutido del concepto en sí y la diferenciación entre Marx y otros autores. En su obra, Fromm cita este pasaje de los “MANUSCRITOS” que consideramos muy importante repetir:

“Así como en la religión la actividad espontánea (selbsttaetigkeit) de la fantasía humana, de cerebro y corazón del hombre, reacciona independientemente como una actividad ajena a dioses y demonios sobre el individuo, asimismo la actividad del trabajador no es su propia actividad espontánea” (15)

Lo que a Marx le interesaba no es, solamente, la enajenación del hombre de su producto, ni tampoco la enajenación del hombre con su trabajo. Le preocupaba la enajenación del hombre que lo aparta de su vida, de sí mismo, de sus semejantes:

“En términos generales, la afirmación de que el hombre está enajenado de su vida como especie significa que cada hombre está enajenado de los demás, y que cada uno de éstos a su vez está enajenado de la vida humana” (16)

Para Fromm, el concepto de enajenación se remonta más atrás:



“El concepto de enajenación tiene sus raíces en una fase más temprana de la tradición occidental, en el pensamiento de los profetas del antiguo testamento y más específicamente en el concepto de idolatría que estos plasmaron” (17).

Lo más interesante de esta afirmación que hace Fromm, es que el origen de este concepto se fundamenta precisamente en la idolatría, una deformación de la adoración religiosa, la expresión de lo enajenante llevado al fanatismo, porque, ¿Qué sino eran los profetas de quien nos habla Fromm? RELIGIOSOS. Y éstos:

“Los profetas del monoteísmo no censuraron las religiones paganas como idolátricas porque éstas adoraron a varios dioses en lugar de uno. La diferencia esencial entre el monoteísmo no radica en el número de dioses, sino en el hecho de la enajenación” (18)

El idólatra reverencia al trabajo, a su propio producto en sus propias manos. Esta reverencia del trabajo y de su producto lo representa el ídolo en una forma enajenada. Claro concepto el de Fromm:

“El hombre consume su energía y sus capacidades artísticas en construir un ídolo, para luego adorar a ese ídolo que no es sino el resultado de su propio esfuerzo humano. Sus fuerzas vitales se han hecho fluir hacia una “cosa” y habiéndose esa cosa convertido en ídolo, no se experimenta ya el hombre como resultado de sus propios esfuerzos productivos, sino como algo aparte de sí mismo, por encima y en contra de sí mismo, al cual adora y al cual somete” (19)

El principio de monoteísmo —según Fromm— en contraste, es que el hombre es infinito, que no

existe en él cualidad parcial alguna que pueda ser distinta de la totalidad:

“Dios es el concepto monoteísta, es irreconocible e indefinible: Dios, no es, una “cosa”. El hombre habiendo sido creado a imagen y semejanza de Dios, es creado como el portador de cualidades infinitas. En la idolatría, el hombre se inclina reverente ante la proyección de una cualidad parcial de sí mismo, y se somete a ella. No se experimenta a sí mismo como el centro del cual irradian vivos los actos de amor y razón. Se transforma en una cosa, su prójimo se convierte en cosa, como cosas son sus dioses” (20)

Y este proceso ha seguido su curso. Los ídolos se han transformado, ya no son aquellos que como dice el salmo 135 “Boca tienen pero no hablan, ojos tienen, pero no ven; orejas tienen pero no oyen; y no hay alientos en sus bocas”. Mucha razón tiene Fromm cuando dice:

“El hombre moderno en la sociedad industrial ha cambiado la forma e intensidad de la idolatría. Se ha convertido en el objeto de ciegas fuerzas económicas que rigen y determinan su vida. Le rinden veneración al trabajo de sus manos transformándose él mismo en una cosa” (21)

La moderna sociedad industrial (capitalismo, máxima expresión de las alienaciones) ha mutado sus dioses. La idolatría contemporánea está arraigada en el sistema contemporáneo de producción, y que éste no podrá modificarse más que mediante la transformación radical del sistema socio-económico imperante, que dará como resultado la liberación total del hombre, porque, actualmente, estamos “idolatrando a las cosas”, sociedad de consumo, producidas por el mismo hombre enajenado por el sistema.

BIBLIOGRAFIA

1. Marx K. - Engels F. BIOGRAFIA DEL MANIFIESTO COMUNISTA C.I.A. Gral. de Ediciones (México 1966)²
2. Freud S. TOTEM Y TABU Alianza Editorial (Madrid 1972)⁵
3. ITEM Pág. 37
4. ITEM Pág. 103
5. ITEM Pág. 103
6. ITEM Pág. 101
7. ITEM Pág. 101
8. ITEM Pág. 102
9. ITEM Pág. 105
10. ITEM Pág. 105
11. Fromm E. MAS ALLA DE LAS CADENAS DE LA ILUSION. Herreros Hermanos Sucesores, S. A. (México, 1962)⁴¹
12. ITEM Pág. 48-49
13. ITEM Pág. 49
14. ITEM Pág. 54
15. ITEM Pág. 59
16. ITEM Pág. 60-61
17. ITEM Pág. 71-72
18. ITEM Pág. 72
19. ITEM Pág. 72
20. ITEM Pág. 77
21. ITEM Pág. 73